



Hoy se acaban las fiestas a la Madre de Dios de la Cinta y nos disponemos ya para iniciar un nuevo curso en nuestra parroquia. Un nuevo curso no quiere decir repetir lo mismo que el año pasado. Un nuevo curso siempre está abierto a nuevas iniciativas y acontecimientos que nos ayuden a ser una parroquia viva, estimulante, acogedora y sobre todo evangelizadora.

Aquí es necesario que todos seamos creativos y aportemos nuestras sugerencias para poder hacer de la parroquia una comunidad de personas creyentes donde se viva más y mejor la fe que se tiene que manifestar siempre en la caridad. Que nuestro templo sea más acogedor. Que la gente se encuentre a gusto o cuando venga a visitarlo para la celebración de la misa.

Una parroquia con el deseo de llegar a los que no vienen, de acercarse a las personas que querrían devolver y no saben como hacerlo. Una parroquia abierta a todos, donde todo el mundo se encuentre en casa. La parroquia es como una gran familia. Y el ambiente familiar se consigue sobre todo cuando hay rescoldo de estima entre sus miembros, pero también ayuda mucho cuando la casa es acogedora.

La belleza del templo también habla de Dios y de las personas que viven. La parroquia es casa y es cosa de todos. Es nuestra familia en la fe. Llenémonos de ilusión por colaborar en lo que podamos y hacerlo realidad.